

LA PRIMERA EXPEDICIÓN SE CUMPLEN **CINCUENTA AÑOS** DE LA **SALIDA PIONERA A LOS ANDES**

Antxon Iturriza



Pocos son ya los rincones de la orografía del planeta que no hayan conocido la presencia de alpinistas vascos; desde las tierras heladas de la Antártida a los desiertos de África, desde las grandes paredes americanas a las cumbres más elevadas de Asia. Ha sido una sucesión apasionante de experiencias que tuvo su inicio hace ahora medio siglo en un entorno entonces muy lejano como era la cordillera de los Andes.

A las 17.30 del 24 de abril de 1967, abandonaba el muelle del puerto de Santurce el buque alemán Barenstein con una derrota que apuntaba al otro lado del océano Atlántico. Desde su cubierta se despedían de amigos y familiares tres montañeros vascos:

Ángel Landa, Ángel Rosen y Juan Mari Feliú. En las bodegas del carguero se apilaban 51 cajas de madera que llevaban pintada una inscripción: "Vasco Navarra expedición Andes-Perú. 1967".

Tras 23 días de singladura transoceánica cruzando el canal de



Los siete componentes de la expedición (arriba, desde la izda): Lorente, Lusarreta, Rosen, Kirch y Feliú; (abajo) Landa y Sáenz de Olazagoitia

Panamá, el Barenstein atracaba en el puerto limeño del Callao. Era el extraño prólogo marino a una aventura que tenía por destino las montañas de la Cordillera Blanca.

Pocos días después, por vía aérea arribaban a Lima los compañeros de aventura que completaban la primera expedición vasca más allá de los límites de Europa: Juan Ignacio Lorente, Paco Lusarreta, Luís Mari Sáenz de Olazagoitia y Rodolfo Kirch.

LAS VÍRGENES DE CHINCHEY

El 9 de junio de 1967, a 4100 m, en el valle de Quebrada Honda, los montañeros levantaban el campo base de aquella expedición pionera. Sobre ellos se alzaba la gigantesca arista norte del macizo del Chinchey, varias de cuyas cumbres vírgenes eran el objetivo que había atraído a los vascos desde el otro lado del mundo.

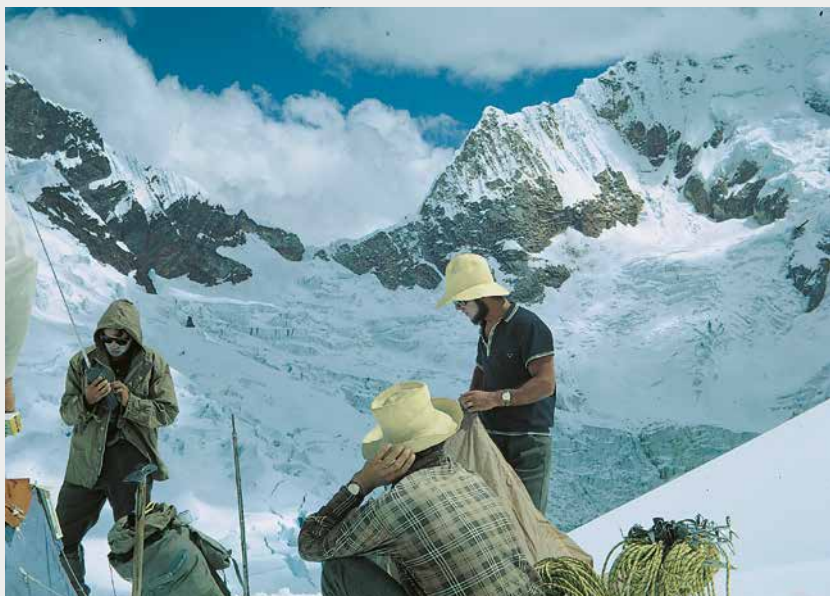
Se iniciaba entonces un periodo de adaptación a la altitud y también a las especiales características de los glaciares y nevados andinos. Así, los montañeros tuvieron que planificar las escaladas de noche buscando en el frío nocturno un mayor asentamiento de la nieve. Siguiendo esta táctica, a medianoche del 18 de junio, Landa, Olazagoitia y Lusarreta alcanzaban la cumbre virgen del Uchuraju, de 5460 m. Era la primera gran montaña andina que pasaba a la historia del montañismo vasco.

En días sucesivos, los esfuerzos de los nuevos andinistas se dirigirán hacia el Ayucuraju, cuyos 5647 m lograrán superar en una espectacular ascensión dominado un sorprendente contraste de paisajes entre los glaciares andinos y la selva amazónica.

Y quedaba pendiente el objetivo más ambicioso de la expedición: el Atunraju. Tras días de esfuerzos, a las cinco de la tarde del 20 de julio, Rosen y Olazagoitia emergían a través de una chimenea abierta en el hielo a la cumbre del Atunraju. A sus pies quedaban los 5987 m de la hasta entonces montaña virgen más alta de América.

DE HÉROES A VILLANOS

Aunque con un notable retraso, las noticias de los éxitos de los montañeros vascos en las cumbres andinas iban llegando a Euskadi, despertando una expectación sin precedentes. Y cuando el 5 de agosto, los que algún medio denominó "los siete magníficos" descendían en Madrid del avión, allí les esperaban Pedrotxo Ote-



La ropa y el equipo eran muy diferentes

gi, auténtico impulsor del proyecto, y Félix Méndez, presidente de la FEM, ajenos a la crisis demoledora que iba a surgir entre ambos unos meses más tarde.

Todos los medios de información se volcaron en titulares elogiosos hacia los expedicionarios y les llovieron honores y medallas desde todos los estamentos.

Pero el 10 de noviembre, una carta anónima fechada en Vitoria llegaba a la sede de la FEM en Madrid, acusando a los expedicionarios de haber exhibido una ikurriña durante su estancia en las alturas andinas. En pocos días, los elogios se transformaron en reproches y denuncias. Varios expedicionarios estuvieron detenidos en comisaría, alguno de ellos pasó varios días en la cárcel y otro fue procesado. Como respuesta, toda la Federación Vasca, con su presidente Otegi a la cabeza, presentaron su dimisión, cientos de montañeros devolvieron sus carnés de federado y la revista Pyrenaica desapareció durante cinco años.

En pocos días, el montañismo vasco había pasado de la gloria al infierno.

NOTA: Las fotos pertenecen a: *Colección Expedición vasca Andes 1967.*



Explorando la montaña. Al fondo, las cumbres que escalaron



Descansando en el Campo Base